



Lágrimas bajo la almohada

Esta historia va sobre una niña que tenía problemas de amistad.

Se llamaba Alice , venía desde Siria ,ya que el mundo estaba un poco revuelto debido a las circunstancias, no había muchas salidas, el único recurso que les quedaba era venir a España 🇪🇸 en busca de trabajo.



Al llegar a España lo principal era buscar un hogar, apuntar a Alice al colegio y buscar trabajo.

El primer día de colegio se sentía algo rara al no conocer a nadie.

El tiempo pasaba y seguía sin amigos , ella se sentía cada vez más solitaria.

Su primer mes no fue nada bueno , debido a su procedencia y religión la veían como la chica rara del colegio.

Creía que su segundo mes iba a ser mejor , pero fue todo lo contrario (bullying).

Todas las noches lloraba bajo la almohada, sus padres le preguntaban que le pasaba, ella no contaba su situación en la escuela, debido a que sus padres irían a hablar con la maestra y la llamarían "la chivata"



Durante las vacaciones del segundo trimestre, conoció a una chica llamada Sofía , era un año más pequeña que ella y además iría a su colegio. Hicieron buenas migas, pues todas las tardes se iban juntas al parque, se comían un helado 🍦 y jugaban a las muñecas. Cada vez que pasaban tiempo juntas más amigas se hacían. Empezaron las clases , en el recreo quedaban para hacer los deberes , eso no significaba que dejaran de meterse con ella . Sofía la consolaba y le decía que venciera a sus miedos (los insultos de sus compañeros) Se sentiría peor que en su país



Dos meses más tarde, parecía que las cosas se habían calmado un poco, pero no, todavía seguían metiéndose con ella, pero solo en los recreos, en la clase los maestros le llamaban la atención. Le decían que por ser de otro país no era indiferente, era igual que los demás.

Llegó una etapa en la que ya no podía más y se lo dijo a sus padres.

Fueron a hablar con maestros y varios padres de los que se metían con ella.

Los padres de los niños negaban que sus hijos hicieran tal cosa pues estaban bien educados.

Alice decía que si, que eran aquellos niños los que todos los recreos se metían con ella y no le dejaban comerse el almuerzo porque se lo tiraban al suelo o a la basura.

La llevaron a varios psicólogos, pero nada, ella seguía teniendo trauma.



Durante el tercer trimestre ya no la insultaban, la maestra los había reunido en un recreo para hablar con ellos sobre Alice y el acoso escolar que sufría.

Tras la charla los niños empezaron a DIALOGAR con ella y comenzaron a arrepentirse y a pedirle perdón por todos los malísimos momentos que le habían hecho pasar a lo largo de todo el curso, pero... había un grupo de tres niños "matones" que se seguían metiéndose con ella es decir todos dialogaban con Alice menos ellos, iban de sobrados por la vida.

Por mucho que los maestros hablaran con los tres chicos, seguían en su línea, es decir, insultando y metiéndose con ella.

Alice tenía suerte, pues los demás compañeros estaban con ella apoyándola .

En vacaciones de verano, cuando no había maestros por medio, los matones volvieron.

El Barrio de Alice era bonito, silencioso, agradable, vecinos súper amables que entendían su problema, y sus casas tenían unos preciosos jardines.

Una tarde, la vecina de Alice la invitó a merendar pastas con té, Alice se soltó mucho y le contó el problema que sufría en la escuela y fuera de ella, la vecina interesada dijo:

-¿Alice quién son?

Alice le respondió:

- No lo sé, son unos chicos que vienen a mi escuela, son un curso mayor que yo y tienen el siguiente aspecto: Altos, rubios, ojos azules, pelo rizado y son trillizos

La vecina respondió:

-¡Que casualidad!, yo tengo unos sobrinos que son del mismo aspecto, van a tu mismo colegio y son mayores que tú.

La cosa quedó así. Pero días después los tres matones llegaron al barrio de Alice a la casa de su tía.

Alice había quedado en su casa para jugar con los amigos y los tres chicos los vieron.

La vecina les dijo a sus sobrinos: -¡Ir a hablar con esa chica, se lo que le hacéis y no está bien!

Alberto, Rubén y Julián fueron a hablar con Alice.

Y la cosa se solucionó **DIALOGANDO**. Se dieron cuenta que si ellos algún día tienen que irse a otro país le podían hacer lo mismo y no les iba a gustar nada!

La moraleja de este cuento es que hay que solucionar las cosas hablando, no insultando, ni pegando.

Desde aquel momento Alice y sus compañeros se hicieron muy muy amigos.





